

## SALVADOR GARCÍA SOTO

SERPIENTES Y ESCALERAS



### Marcha de Estado vs. marcha ciudadana

**E**n una decisión tan irresponsable como peligrosa, el Presidente ha decidido retar a los ciudadanos que salieron libremente a expresarse a las calles el domingo 13 de noviembre, en contra de sus ambiciones de control sobre los órganos electorales. Empujado por la ira que le provocó el rechazo ciudadano a sus iniciativas y a su estilo personal de gobernar, López Obrador hizo a un lado su investidura de "Presidente de todos los mexicanos", para ponerse la banda de jefe político de su partido y salir a marchar, al frente de sus seguidores, simpatizantes y militantes, en una movilización que utilizará los recursos y el aparato del Estado para un triple propósito: sobarle y levantarle el ego al Presidente; tratar de competir y rebasar a la marcha ciudadana; y arrancar formalmente la campaña oficialista por la Presidencia en el 2024 y su continuidad en el poder.

Dicen que uno siempre vuelve a sus orígenes y el domingo 27, Andrés Manuel regresará a lo que es y ha sido siempre su esencia: la del líder callejero y social, activista político y dirigente de masas más que gobernante o estadista. Esa mañana en el Paseo de la Reforma veremos a un López Obrador que revive al líder incendiario que tomó esa misma avenida en 2006 y que, 16 años después, aun cuando ya es Presidente y logró llegar a la silla, sigue marchando, pero ya no como opositor agravado, sino como Presidente alabado



por sus huestes y ensobrecido de poder.

Porque no hay duda que, con la fuerza del Estado y los recursos públicos, le llenarán a AMLO no sólo Reforma sino el Zócalo, lo mismo con cuotas de acarreados que ya se aprestan a mandar los 21 gobernadores morenistas y la Jefa de Gobierno en miles de camiones que llegarán desde toda la República, que con la nueva versión del viejo corporativismo priista, ahora revivido por la 4T, y que ya allistan contingentes sindicales, organizaciones clientelares y populares "para la defensa del Presidente".

La orden de movilizar la estructura nacional de Morena y al aparato público y político del gobierno federal y los gobiernos estatales y municipales del oficialismo es un mero capricho del Presidente que sintió herido su orgullo de "líder amado por el pueblo". Es

también un berfínche porque los ciudadanos que salieron masivamente el domingo pasado, representaron una ola imparable de inconformidad y hartazgo hacia los desplantes y ataques presidenciales.

A López Obrador le caló y le enojó mucho que en su principal bastión, la capital, haya sido el principal escenario y foro en el que se expresó la inconformidad en su contra. Por

eso cual emperador o autócrata, alzó la mano y lanzó la consigna para que el aparato político y de Estado se moviera a su orden y salieran a las calles a aclamarlo y vitorearlo, para demostrar que, aun cuando haya una buena parte de sus gobernados que lo denuncian y le quieren poner freno, también hay las hordas de leales, incondicionales y fanáticos que saldrán a gritarle eso

que tanto le endulza sus oídos de líder demagogo y carismático: "Es un honor, estar con Obrador".

El Presidente quiere medirse con los ciudadanos para ver el músculo del poder con el que quiere aplastar la inconformidad ciudadana. La apuesta es doblemente riesgosa: primero porque divide, separa y confronta aún más a los mexicanos, a los que él distingue entre leales y disidentes, y segundo porque no hay ningún gobernante, por dictador, autoritario o poderoso que fuera, que haya logrado frenar a una sociedad enojada e inconforme. Algunos tiranos pudieron contener las olas de la inconformidad y la protesta por siglos, otros por décadas y algunos solo por años, pero al final, las luchas ciudadanas, incluso en México, siempre derumbaron a quien pretender negar la diversidad de pensamiento y el derecho a la disidencia... Los dados mandan Escalera Doble. Semana redonda. ●

**El domingo 27, Andrés Manuel regresará a lo que es y ha sido siempre su esencia: la del líder callejero y social.**